MJ estudios

La acogida de la fe. Una interrogación a la pastoral

Álvaro Ginel Vielva, SDB
Director de la revista Catequistas

Síntesis del artículo

El autor explica la diferencia entre la *traditio* (la entrega y la transmisión de la fe en la catequesis) y la *redditio* (la acogida y apropiación de la fe por parte del catequizando). Con la ayuda de textos de los Padres de la Iglesia, del *Directorio General para la Catequesis* y de la exhortación *Evangelii gaudium* , sin olvidar la experiencia de los catequistas actuales, se ofrecen pistas para cuidar más la *redditio*.

#PALABRAS CLAVE: Traditio, redditio, acogida de la fe, catequesis, formación, acompañamiento, iniciación.

Abstract

The author explains the difference between *traditio* (delivery and transmission of faith in catechesis) and *redditio* (the acceptance and appropriation of faith by the catechising). With the help of texts from the Fathers of the Church, the *General Directory for Catechesis* and the exhortation *Evangelii gaudium*, without forgetting the experience of the current catechists, he offers clues to take care of the *redditio*.

#KEYWORDS: Traditio, redditio, reception of the faith, catechesis, formation, accompaniment, initiation.

El planteamiento

En 2016, la Editorial CCS traducía y ponía al alcance de los hispano-parlantes un librito del catequeta italiano Andrea Fontana[1] sobre la acogida de la fe. Su lectura me ha hecho reflexionar sobre los haceres catequísticos más habituales en nuestras comunidades cristianas y me ha suscitado unas preguntas que quiero plantear en alto, tanto a la acción pastoral en general como a la acción catequética en particular.

La "sospecha" o interrogante lo formulo de esta manera: ¿No estamos funcionando en la transmisión del Evangelio con más preocupación por la pedagogía de la *traditio* (cómo entregar, cómo hacer la transmisión de la fe, qué entregamos en la catequesis) que por la *redditio* (cómo acoge y hace propia la fe el catequizando; qué cambio produce esta en el corazón de la persona)?

[1] **A. Fontana**, *La acogida de la fe. Una reflexión sobre la redditio fidei*, Editorial CCS, Madrid 2016, 69 pp. Son suyos también: *¿Merece la pena creer en Jesús?; La pastoral bautismal; Itinerario catecumenal con adultos.*

No puede haber *traditio* sin pensar en la *redditio*. "La fe es un don destinado a crecer en el corazón de los creyentes. La adhesión a Jesucristo, en efecto, da origen a un proceso de conversión permanente que dura toda la vida. Quien accede a la fe es como un niño recién nacido que, poco a poco, crecerá y se convertirá en un ser adulto que tiende al 'estado de hombre perfecto', a la madurez de la plenitud de Cristo" (*DGC* 56). Cuando hablamos de acogida de la fe pensamos en un proceso que no acaba cuando termina la preparación a un sacramento, sea este el Bautismo u otro, sino que dura toda la vida[2]. Previo a la entrega de la fe, existe todo un proceso de preparación (despertar religioso, preparación del terreno de la persona) y, tras la entrega de la fe, seguimos cuidando el terreno en el seno de la comunidad para que no se marchite la semilla del Evangelio, teniendo en cuenta que no somos nosotros la primera ni principal fuerza que produce la germinación (*Mc* 4,26-34).

Los términos

Con frecuencia la palabra latina *traditio* se entiende y traduce en español como *tradición.* Términos como *tradición*, *tradicional* son vocablos que tienen mala prensa. La tradición y lo tradicional llevan a muchos, en primera instancia, a pensar en algo contrario a *progreso, nuevo, actual.* Tradición sería, en este contexto, algo así como estar anclados en el pasado. Una consecuencia lógica consiste en que se crea una idea generalizada en amplios sectores de la sociedad de que la "religión es algo muy tradicional", o sea, un residuo del pasado que no tiene hoy vigencia y no hace falta ni hacerse una pregunta seria por el cristianismo. Este está "desprestigiado" por algunas realizaciones concretas de vivirlo, por ejemplo, riqueza, poder e intransigencia a lo largo de los siglos, al menos en nuestro contexto cultural.

Etimológicamente, en sentido amplio, *traditio* equivale a *entrega*, y deriva del verbo *tradere*, compuesto de *trans* (de la otra parte, más allá) y *do* (dar): entregar o poner algo en manos de otro. Así pues, *traditio* (entrega) es la acción de transmisión o de entrega. Aquí, en sentido pastoral, entendemos por *traditio* la acción por la cual la Iglesia entrega o transmite de forma activa la fe que ella misma ha recibido para que "fecunde las experiencias más hondas" de la persona (*DGC* 78). *Traditio* es un acto de entrega; *traditio* significa también "entrega de la tradición", entrega del *contenido* de fe que la Iglesia ha recibido. Aquí nos referimos principalmente al primer significado, pero no se pueden separar el acto de transmisión del contenido transmitido.

La *redditio* es el fruto o consecuencia que sigue a la *traditio* de la fe, es decir, es la acogida y fructificación de lo que se ha entregado y acogido. Así, la fe recibida queda enriquecida con la originalidad de la persona y de las comunidades, según su cultura. La fe de la comunidad cristiana acogida le es devuelta a la misma comunidad en la profesión de fe y en la manera original que cada uno tiene de vivir el Evangelio en la comunidad. Se establece así un continuo movimiento de vivencia de la fe recibida y entrega a la comunidad de lo recibido.

Interrogación en el momento actual

Es para hacernos pensar cómo es posible o qué hemos hecho con el Evangelio para que la transmisión de la Buena Nueva sea vista hoy como "algo viejo" que no tiene sentido y va en contra de la novedad o del progreso de la historia humana. Bellamente lo expresaba Mons.

2 "La catequesis según las diferentes edades es una exigencia esencial para la comunidad cristiana [...] Cada etapa de la vida está expuesta al desafío de la descrisitianización y, sobre todo, debe construirse con las tareas siempre nuevas de la vocación cristiana" (DGC 171).

Jean-Claude Boulanguer cuando, al presentar los materiales para los catecúmenos[3], escribía: "Llegar a ser cristiano en nuestro mundo es, sin duda, el gran desafío al que se enfrentan hoy nuestras comunidades. En los siglos III y IV, el cristianismo aparecía como una nueva religión en un mundo antiguo, el del Imperio romano en decadencia. Hoy aparece con frecuencia, ante nuestros contemporáneos, como una vieja religión en un mundo nuevo[4]. Este es el desafío al que se enfrentan los catecúmenos".

Por resumir en pocas palabras la sospecha inicial, podríamos hablar de que se palpa una fuerte preocupación actual por el *qué* transmitir y *cómo* hacerlo[5], pero se advierte una "cierta" dejadez en cómo *acompañar* y *cuidar* la germinación de la semilla de la Buena Nueva sembrada en el corazón de la persona.

1 Ojeada a nuestro hoy

Sin pretensión de ser exhaustivos, parece oportuno apuntar algunos síntomas de la importancia dada en la praxis pastoral y catequística hoy al *qué* transmitir y *cómo* hacerlo.

1.1 *Las demandas de los catequistas*

- Vienen a la catequesis como si esto fuera una gasolinera: cargan y se van; la mayoría ya no vuelven a la comunidad cristiana, ¿qué estamos haciendo mal para que lo que tenía que ser el inicio de una pertenencia a la comunidad se convierta en "despedida" de la comunidad?
- Cada vez vienen más "*paganitos*". No tienen "base", no "saben nada". "Echamos" cosas de Jesús en un saco roto. No se quedan con nada, se les olvida enseguida. ¿Por dónde tenemos que empezar?

---

3 Cf. *Encuentro con Jesús, el Cristo,* 2 vol., EDICE, Madrid 2016. La cita: Folleto *Guía del acompañante,* Presentación, p. 1.

4 La expresión "mundo nuevo" en el contexto de la Iglesia francesa hay que entenderla a la luz de expresiones como: "Estamos cambiando de mundo y de sociedad. Un mundo desaparece, y otro está emergiendo, sin que exista ningún modelo preestablecido para su construcción. Los antiguos equilibrios están a punto de desaparecer, y los nuevos se constituyen con dificultad", cf. *Proponer la fe en la sociedad actual. Carta de la Conferencia Episcopal Francesa a los católicos de su país (9 de noviembre de 1996),* en **D. Martínez y otros**, *Proponer la fe hoy*, Sal Terrae, Santander 2005, p. 46. Mucho antes ya la *Gaudium et Spes* había dejado claro: "El género humano se halla hoy en un periodo nuevo de su historia, caracterizado por cambios profundos y acelerados, que progresivamente se extienden al universo entero. Los provoca el hombre con su inteligencia y su actividad creadora; pero recaen luego sobre el hombre, sobre sus juicios y deseos individuales y colectivos, sobre sus modos de pensar y sobre su comportamiento para con las realidades y los hombres con quienes convive. Tan esto es así, que se puede ya hablar de una verdadera metamorfosis social y cultura, que redunda también sobre la vida reliosa" (n. 4). http://www.vatican.va/archive/hist_councils/ii_vatican_council/documents/vat-ii_const_19651207_gaudium-et-spes_sp.html.

5 Tenemos que reconocer que este funcionamiento de insistencia en el qué transmitimos y cómo lo hacemos es laudable y bueno. Se inscribe, por otra parte, en una tradición que viene de lejos. Tiene sus raíces en una sociedad de cristiandad que ya no existe, aunque haya, sí, familias cristianas con un ambiente y vivencia del mensaje cristiano de manera habitual. Un ejemplo que aclare mejor lo que quiero decir. Cuando el Papa catequista, Pío X, aprueba el decreto *Quam singulari* (8 de agosto de 1910), sobre la comunión frecuente y de los niños, dice: • *Para la primera confesión y para la primera Comunión,* no es necesario el pleno y perfecto conocimiento de la doctrina cristiana. Después, el niño debe ir poco a poco aprendiendo todo el Catecismo, *según los alcances de su inteligencia.* • El conocimiento de la Religión, que se requiere en el niño para prepararse convenientemente a la primera Comunión, es aquel por el cual sabe, según su capacidad, los misterios de la fe, necesarios con necesidad de medio, y la distinción que hay entre el Pan Eucarístico y el pan común y material, a fin de que pueda acercarse a la Sagrada Eucaristía con aquella devoción que puede tenerse a su edad.

Se perciben claramente en estas disposiciones un contexto de sociedad, de familia, de comunidad cristiana que sostienen al niño. Muchos de estos elementos hoy han variado considerablemente. Ciertamente tenemos que contar con la acción del Espíritu en todo bautizado que va más allá de todos nuestros intentos y pedagogías, pero no podemos dejar ni al ambiente de la sociedad, ni a la vivencia del cristianismo en la familia un trabajo de catequización posterior al sacramento. Los datos indican que tras la recepción del sacramento muchos desaparecen de la comunidad, de las ofertas de catequesis posteriores y de la presencia en la celebración dominical.

- Nos cuesta muchísimo que entiendan la celebración de la Eucaristía. ¿Qué tenemos que hacer para que "se enteren" de algo y participen mejor, sin aburrirse? Es que si se aburren, cogen "tirria" a la celebración y no pisan más un domingo por la "reunión de la comunidad". Desde la catequesis nos preocupa mucho la celebración de la Eucaristía. Podemos "forzarlos". Pero eso no es plan. Tienen que sentir y gustar la celebración.
- Lo de los padres es tremendo. Nos "los sueltan": "¡Ahí los tenéis; haced lo que queráis, nos importa poco! Mientras tanto, nosotros nos vamos a tomar un café y venimos a recogerlos a la salida". "Les traen a algo en lo que ellos no creen, que ellos no practican". Bueno, hay excepciones, pero son los menos. ¿Qué hacer con los padres?
- No soy capaz de tenerlos quietos y que me escuchen y se escuchen. Me paso la mitad de la catequesis intentando que estén quietos y no armen jaleo. ¿Qué tengo que hacer?
- Yo lo voy a dejar porque no estoy preparada para hacer catequesis. Ya no sé ni qué hacer. ¡Que lo lleven los jóvenes que están más cercanos a la edad de los niños y jóvenes y los entenderán mejor! ¡Es un sufrimiento para mí pensar que llega el día de la catequesis, y lo que me espera!
- Los padres tienen una idea de lo que es prepararse a la Comunión y… ¡no les digas otra cosa! Se enfadan. Dicen que les estamos "cambiando la religión", que en su tiempo "no se hacía así", que es "normal que la gente no venga a la Iglesia porque no hacemos más que cambiar y, además, en unos sitios se hace de una manera y en otros de otra. Confundimos a la gente. ¿Qué es esto? ¡No hay quién entienda a la Iglesia!".
- A mí decidme lo que tengo que hacer y ya está. Pero la verdad es que lo que me dicen, después me sirve de poco. La realidad de los miembros del grupo es otra.

En estas referencias textuales de catequistas se esconden dos preocupaciones fundamentales: *qué* (contenidos) hay que impartir en la catequesis y *cómo* (metodología) realizarlo de la mejor manera posible para que calen en los destinatarios. Lo que parece que suscita preguntas en los catequistas es que intuyen que siembran en terreno no preparado y lo que siembran no "llega" (no es que no cambie a las personas, sino que no es recibido, no llega al corazón). En el fondo se viene a decir: "No hacemos verdadera *traditio* de la fe ni podemos esperar una *redditio*. Palpar la falta de fruto suscita preguntas por la *acción* de la entrega misma y por el *contenido* de lo transmitido".

1.2 *Los programas de formación de catequistas*

Si analizamos los programas de las "escuelas de catequistas" advertimos tres temáticas troncales: la *teológica-escriturística* (la realidad de nuestro época, la fe cristiana, la Biblia; en muchas ocasiones brilla por su ausencia la celebración litúrgica y la oración); la *catequética* (qué es la catequesis, el acto catequético, la vocación del catequista); la *pedagógica* (el grupo, la animación, las técnicas, la comunicación y transmisión de la fe).

La formación de los catequistas no es para formar teólogos[6] de "segunda o tercera división", sino que mira "a ayudar a estos a sumergirse en la conciencia viva que la Iglesia tiene hoy del Evangelio, capacitándolos así para transmitirlo en su nombre" (*DGC* 236). Destaco tres aspectos de la formación de los catequistas que condicionan, a mi juicio, una formación que potencie suficientemente la dimensión de cuidar y seguir la acogida de la fe del catecúmeno o del catequizando.

a) Formación cercana al acto catequístico

"Como criterio general (de la formación de los catequistas) hay que decir que debe existir una coherencia entre la pedagogía global de formación del catequista y la pedagogía propia de un proceso catequético. Al catequista le sería muy difícil improvisar, en su acción catequética, un estilo y una sensibilidad en los que no hubiera sido iniciado durante su formación" (*DGC* 237).

Se deduce de este criterio de formación de catequistas la necesidad de emplear un método de formación que tenga en cuenta el acto catequético para el que el catequista se prepara. No sería deseable un estilo de formación de catequistas igual al que se emplea con estudiantes en una facultad de teología o alumnos de un centro teológico. Si la referencia de formación de catequistas es puramente académica, es previsible que esta forma influya en la catequesis que después el catequista realice en la práctica con su grupo. Dejar aspectos de la formación para que el catequista "se las apañe como pueda" es crearle una situación difícil.

b) Interrogativa de la propia experiencia de fe y de vida

Al proponer la formación bíblico teológica, se dice: "*b*) Esta síntesis de fe ha de ser tal que ayude al catequista a madurar en su propia fe, al tiempo que le capacite para dar razón de la esperanza en un tiempo de misión: «Se revela hoy cada vez más urgente la formación doctrinal de los fieles laicos, no solo por el natural dinamismo de la profundización de su fe, sino también por la exigencia de dar razón de la esperanza que hay en ellos, frente al mundo y sus graves y complejos problemas». [...] *c*) Debe ser una formación teológica muy cercana a la experiencia humana, capaz de relacionar los diferentes aspectos del mensaje cristiano con la vida concreta de los hombres y muje-

6 "En el nivel propio de una enseñanza teológica, el contenido doctrinal de la formación de un catequista es el mismo que el que la catequesis debe transmitir. Por otra parte, la Sagrada Escritura deberá ser "como el alma de toda esta formación". El Catecismo de la Iglesia Católica será referencia doctrinal fundamental de toda la formación, juntamente con el Catecismo de la propia Iglesia particular o local" (*DGC* 240).

res, «ya sea para inspirarla, ya para juzgarla, a la luz del Evangelio». De alguna forma, y manteniéndose como enseñanza teológica, debe adoptar un talante catequético. *d*) Finalmente ha de ser tal que el catequista «pueda no solo transmitir con exactitud el mensaje evangélico, sino también capacitar a los mismos catequizandos para recibir ese mensaje de manera activa y poder discernir lo que, en su vida espiritual, es conforme a la fe»" (*DGC* 240).

La formación del catequista que se delinea, incluye, al menos teóricamente, una "maduración personal de la fe", que capacite para que pueda el catequista "capacitar a los mismos catequizandos para recibir ese mensaje de manera activa y poder discernir lo que, en su vida espiritual, es conforme a la fe". El fondo de la cuestión es que la catequesis es iniciática, no toca solo el aspecto intelectual de las dimensiones de la persona, sino al conjunto de sus dimensiones. La fe toca "como espada de dos filos" los ámbitos de la relación con Dios, de los comportamientos con los demás; en definitiva, la iniciación llega a despertar y edificar el "hombre nuevo en Cristo". Lo más fácil de evaluar es el aspecto cognitivo. Se sabe una cosa o no se sabe. Se saben unas fórmulas de definiciones o no se saben. Pero se puede saber muy bien todo el catecismo sin que el catecismo nos haya movilizado el corazón en el seguimiento del Señor. El primer testigo de este cambio interior es el mismo catequista y realizarlo en su propia persona "entra dentro del plan de formación". ¿Cómo? El plan de formación no podrán ser solo sesiones expositivas de contenidos. Deberá contar con una especie de "tutoría personalizada" (entiéndase acompañamiento o dirección de vida cristiana) que hay que poner en marcha, aunque se tengan que modificar nuestros actuales planteamientos y ofertas de formación de catequistas.

c) Una formación que habilite para atender el proceso interior de la persona

"Lo primero que hay que tener en cuenta en este decisivo aspecto de la formación es respetar la pedagogía original de la fe. En efecto, el catequista se prepara para facilitar el crecimiento de una experiencia de fe de la que él no es dueño. Ha sido depositada por Dios en el corazón del hombre y de la mujer. La tarea del catequista es solo cultivar ese don, ofrecerlo, alimentarlo y ayudar a crecer.

La formación tratará de que madure en el catequista la capacidad educativa, que implica: la facultad de atención a las personas, la habilidad para interpretar y responder a la demanda educativa, la iniciativa de activar procesos de aprendizaje y el arte de conducir a un grupo humano hacia la madurez. Como en todo arte, lo más importante es que el catequista adquiera su estilo propio de dar catequesis, acomodando a su propia personalidad los principios generales de la pedagogía catequética" (*DGC* 244). "El fin y la meta ideal es procurar que los catequistas se conviertan en protagonistas de su propio aprendizaje, situando la formación bajo el signo de la creatividad y no de una mera asimilación de pautas externas. Por eso debe ser una formación muy cercana a la práctica: hay que partir de ella para volver a ella" (*DGC* 245).

No somos los catequistas los que hacemos madurar la fe, ni los que damos la fe. Solo somos "cultivadores" de una planta que no es nuestra y de un campo que no nos pertenece, pero que tenemos que labrar con cariño y con maestría. Somos "facilitadores" del crecimiento de una experiencia de fe que no dominamos. Descubrimos el don del Espíritu actuante en la persona, y con la experiencia personal ejercitada, aportamos nuestro granito de arena.

La pedagogía de la fe evita una mera asimilación de pautas externas. Se trata de colaborar en la tarea de que el otro "nazca de nuevo" (*Jn* 3), no de imponer cargas nuevas. Lo

importante no es copiar, imitar, repetir la forma de vivir el cristianismo que hemos visto en tal persona. Cada uno es creyente con su historia, con su psicología, con sus coordenadas vitales. La originalidad personal no la podemos perder. Cada uno tiene que dar respuesta personal al Dios personal que nos solicita. Sin asimilación, sin personalización todo queda sobre la persona a manera de traje externo de quita y pon, sin asimilación propia.

1.3 *Nueva preocupación: el acompañamiento*

Con fuerza está entrando hoy el concepto de *acompañamiento* en la formación de catequistas[7]. Se les convoca a jornadas con lemas como: "El catequista del acompañamiento", "El catequista acompañante. El arte de acompañar". Es una señal de la preocupación por la *redditio*, aunque se exprese sin nombrar el término técnico. No encontramos en el *Directorio General para la Catequesis* la palabra *acompañamiento* de una manera explícita. Sí se alude en diferentes partes, algunas ya las acabamos de ver, a tareas específicas de lo que hoy entendemos por acompañamiento. Así podemos leer: "Se trata de formar a los catequistas para que puedan impartir no solo una enseñanza sino una formación cristiana integral, desarrollando tareas de «iniciación, de educación y de enseñanza». Se necesitan catequistas que sean, a un tiempo, maestros, educadores y testigos" (*DGC* 237). Se advierte la insuficiencia de reducir el "ser catequista" a la intervención del acto catequístico (la reunión). Adquiere relevancia la vida de la persona[8].

En la *Evangelii gaudium*, el papa Francisco, al hablar de *Una evangelización para la profundización del kerigma*, trata explícitamente el tema de *El acompañamiento personal de los procesos de crecimiento* (nn.169-173). No menciona explícitamente a los catequistas, pero sí quedan incluidos genéricamente: "En este mundo los ministros ordenados y los demás agentes pastorales pueden hacer presente la fragancia de la presencia cercana de Jesús y su mirada personal. La Iglesia tendrá que iniciar a sus hermanos —sacerdotes, religiosos y laicos— en este «arte del acompañamiento», para que todos aprendan siempre a quitarse las sandalias ante la tierra sagrada del otro (cf. *Éx* 3,5). Tenemos que darle a nuestro caminar el ritmo sanador de projimidad, con una mirada respetuosa y llena de compasión pero que al mismo tiempo sane, libere y aliente a madurar en la vida cristiana" (*EG* 169).

El Papa acentúa la *necesidad* de experiencia de acompañamiento en los agentes de pastoral para desarrollar lo mejor que Dios sueña de cada persona y que ya está sembrado esperando los cuidados que posibiliten el crecimiento: "Más que nunca necesitamos de hombres y mujeres que, desde su experiencia de acompañamiento, conozcan los procesos donde campea la prudencia, la capacidad de comprensión, el arte de esperar, la docilidad al Espíritu, para cuidar entre todos a las ovejas que se nos confían de los lobos que intentan disgregar el rebaño. Necesitamos ejercitarnos en el arte de escuchar, que es más que oír. Lo

---

7 **J. Sastre**, *Acompañamiento espiritual*, en "Nuevo Diccionario de Catequética", vol. 1, San Pablo, Madrid 1999, pp. 76-92. El artículo habla del acompañamiento en general. De todas formas, es significativo que entre dentro de un "diccionario de catequética"; además, tiene algunos elementos que se acercan a la catequesis como: *Acompañar la conversión. Acompañar el proceso de maduración cristiana.*

8 Es muy interesante lo que se sugiere al hablar de los *destinatarios de la catequesis*, cuarta parte del *Directorio*. Ciertamente hay una orientación básica que mira a la transmisión, pero el contenido que se señala supera el acto de transmisión. Abarca la totalidad de la persona en su situación. El término que el *Directorio* emplea es *adaptación al destinatario*. Se insiste en la persona concreta, histórica, enraizada en una situación dada, influida por unas determinadas condiciones psicológicas, culturales y religiosas que termina. Además se subraya: "En el proceso de la catequesis, el destinatario ha de tener la posibilidad de manifestarse activa, consciente y corresponsablemente y no como simple receptor silencioso y pasivo" (*DGC* 167; cf. también, *ibid.*, 169-170).

primero, en la comunicación con el otro, es la capacidad del corazón que hace posible la proximidad, sin la cual no existe un verdadero encuentro espiritual. La escucha nos ayuda a encontrar el gesto y la palabra oportuna que nos desinstala de la tranquila condición de espectadores. Sólo a partir de esta escucha respetuosa y compasiva se pueden encontrar los caminos de un genuino crecimiento, despertar el deseo del ideal cristiano, las ansias de responder plenamente al amor de Dios y el anhelo de desarrollar lo mejor que Dios ha sembrado en la propia vida" (*EG* 171).

1.4 *Una palabra de justicia*

Creo que no haríamos justicia a la praxis pastoral actual si concluyéramos que el cuidado de la acogida de la fe ha estado descuidado hasta ahora. Pensar así sería una ofensa al desvelo de muchos catequistas celosos en su vocación, buenos y santos. De muchas y sencillas maneras, catequistas de todos los tiempos y de nuestro tiempo han mimado la acogida de la fe de los catequizandos con su cercanía, desvelo, cariño personalizado, ejemplo, creatividad, aliento, testimonio y disponibilidad que son una forma de entregar la vida. Se han sentido catequistas y no han reducido su ser catequistas al momento de la catequesis. Esto no quita para que hoy sintamos la necesidad de cuidar todavía más la dimensión de cultivar la acogida de la fe que el otro realiza. Nos obliga a ello la realidad social que vivimos y la situación de *orfandad* en la que muchos viven la fe y la fidelidad al Señor.

2 Una mirada a la tradición de la Iglesia

La preocupación por la acogida del mensaje entregado que la persona hace no es en absoluto nueva. Los Padres de la Iglesia se pronunciaron en repetidas ocasiones sobre la necesidad de velar para que los catecúmenos tuvieran una disponibilidad que no se limitara solo al momento inicial, sino que hubiera una acogida duradera y transformadora de cuanto les era anunciado[9].

[9] **C. Torcivia**, *La normatività delle origini*, en "Catechesi", vol 86, (2017/1) 18-20.

2.1 *La enseñanza de los Padres de la Iglesia*

Los Padres nos advierten del peligro de la ignorancia. Llaman ignorancia a una catequesis que ha aprendido pero no ha personalizado. El contexto en el que escriben es el de una Iglesia que recibe muchas peticiones de Bautismo, pero estas no poseen, en el fondo, un deseo verdadero de aceptar una vida nueva hecha "en cristiano". No se manifestaba una verdadera decisión de "meterse en la vida y en el significado de Jesucristo" ni de comportarse de un modo coherente con la fe profesada. Tertuliano, en este contexto, tiene un texto ilustrativo: "Quienes tienen la responsabilidad de administrar el Bautismo no deben hacerlo a la ligera [...]. Si Felipe bautizó con tanta facilidad al eunuco, recordemos la intervención del Señor de modo evidente y explícito: el Espíritu ordenó a Felipe que se dirigiera hacia el camino, y el eunuco no fue pasivo; aunque no deseara recibir el bautismo de manera rápida, se había acercado al templo a orar y estaba leyendo las escrituras [...]. Toda petición de Bautismo puede encerrar un engaño. Por eso, hay que considerar las disposiciones[10] y la edad de la persona. Diferir el Bautismo es más útil, especialmente tratándose de niños [...]. Ciertamente el Señor ha dicho: *No impidáis que vengan a mí.* Vengan, sí, pero cuando sean más grandes, cuando estén en disposición de aprender, cuando se les muestre Aquel a quien se acercan; se hagan cristianos cuando esté en grado de conocer a Cristo"[11]. La acogida de la fe exige unas disposiciones de libertad, de compromiso personal de vivir en cristiano, de verificación de que quien demanda la fe a la Iglesia lo hace con unas bases mínimas de responsabilidad personal. No basta saber cosas sobre el Señor y su mensaje, sino que es necesaria una disponibilidad para dejar que lo que se aprenda sea motivo de llegar a un cambio de vida.

[10] Recuerden los catequistas expresiones dichas en pasillos: "Tragan con lo que sea (niños y familias) con tal de recibir la primer Comunión y la fiesta que sigue".

[11] Citado por **C. Torcivia**, *art. cit.*, p. 19.

2.2 *La tradición catecumenal*

En el catecumenado bautismal, en la Cuaresma que precede al Bautismo, los candidatos al Bautismo celebran los *escrutinios y exorcismos.* La finalidad de los escrutinios es primordialmente espiritual y se completa con los exorcismos. El objetivo de los escrutinios es purificar las almas y los corazones, proteger contra las tentaciones, rectificar la intención y mover la voluntad para que los catecúmenos se unan más estrechamente a Cristo y prosigan con mayor decisión en su esfuerzo por amar a Dios[12]. Tenemos que ver aquí una convicción de la Iglesia, hecha *pedagogía de fe*[13]: el seguimiento del candidato al Bautismo no acaba en la *enseñanza* impartida antes de recibir el sacramento, sino que implica verificar y cultivar el cambio interior de comportamientos, es decir, el surgimiento del "hombre nuevo" según Cristo. Esta acción empeña también a la comunidad que le acompaña con celebraciones de oración, de invocación. Se reconoce de esta manera que el seguimiento de Jesús no es tarea individual sin más, sino

[12] RICA n. 154.

[13] «Como a hijos os trata Dios; y ¿qué hijo hay a quien su padre no corrige?» (*Hb* 12,7). La salvación de la persona, que es el fin de la revelación, se manifiesta también como fruto de una original y eficaz «pedagogía de Dios» a lo largo de la historia. En analogía con las costumbres humanas y según las categorías culturales de cada tiempo, la Sagrada Escritura nos presenta a Dios como un padre misericordioso, un maestro, un sabio que toma a su cargo a la persona —individuo y comunidad— en las condiciones en que se encuentra, la libera de los vínculos del mal, la atrae hacia sí con lazos de amor, la hace crecer progresiva y pacientemente hacia la madurez de hijo libre, fiel y obediente a su palabra. A este fin, como educador genial y previsor, Dios transforma los acontecimientos de la vida de su pueblo en lecciones de sabiduría adaptándose a las diversas edades y situaciones de vida. A través de la instrucción y de la catequesis pone en sus manos un mensaje que se va transmitiendo de generación en generación, lo corrige recordándole el premio y el castigo, convierte en formativas las mismas pruebas y sufrimientos. En realidad, favorecer el encuentro de una persona con Dios, que es tarea del catequista, significa poner en el centro y hacer propia la relación que Dios tiene con la persona y dejarse guiar por Él (*DGC* 139).

que hay tres actores visibles: los catequistas, la comunidad, el candidato; y un actor invisible, el Espíritu del Señor vivo y resucitado que obra en el interior de cada corazón. La vida comunitaria ordinaria es también un acompañamiento con su ritmo de reunión y de celebración dominical, además de otras ayudas.

2.3 *Los documentos actuales de catequesis*

a. El Directorio General para la Catequesis

El *Directorio General para la Catequesis* se centra en la "transmisión del Evangelio como acto vivo de tradición eclesial" (*DGC* 78). No olvida que a la *traditio* (entrega del Evangelio) le sigue la *redditio* (acogida, personalización y enriquecimiento del mensaje) de lo entregado[14]. La Iglesia actúa como "madre" (*DGC* 79) que alimenta a sus hijos y los inserta en la familia eclesial. Por ser madre, sabe "adaptar el alimento" que ofrece para que sea respuesta a las aspiraciones más profundas del corazón humano.

El texto que más elementos recoge sobre la atención a la acogida de la fe posiblemente sea el que describe la función del catequista:

> "Ningún método, por experimentado que sea, exime al catequista del trabajo personal en ninguna de las fases del proceso de la catequesis.
>
> El carisma recibido del Espíritu, una sólida espiritualidad, y un testimonio transparente de vida cristiana en el catequista constituyen el alma de todo método; y sus cualidades humanas y cristianas son indispensables para garantizar el uso correcto de los textos y de otros instrumentos de trabajo.
>
> El catequista es intrínsecamente un mediador que facilita la comunicación entre las personas y el misterio de Dios, así como la de los hombres entre sí y con la comunidad. Por ello ha de esforzarse para que su formación cultural, su condición social y su estilo de vida no sean obstáculo al camino de la fe, aún más, ha de ser capaz de crear condiciones favorables para que el mensaje cristiano sea buscado, acogido y profundizado.
>
> El catequista no debe olvidar que la adhesión de fe de los catequizandos es fruto de la gracia y de la libertad, y por eso procura que su actividad catequética esté siempre sostenida por la fe en el Espíritu Santo y por la oración.
>
> Finalmente, tiene una importancia esencial la relación personal del catequista con el catecúmeno y el catequizando. Esa relación se nutre de ardor educativo, de aguda creatividad, de adaptación, así como de respeto máximo a la libertad y a la maduración de las personas.
>
> Gracias a una labor de sabio acompañamiento, el catequista realiza un servicio de los más valiosos a la catequesis: ayudar a los catequizandos a discernir la vocación a la que Dios los llama" (*DGC* 156).

b. Evangelii gaudium

La Exhortación Apostólica *Evangelii gaudium* no es un documento estrictamente catequético. Se dice con claridad al final de la introducción: "Aquí he optado por proponer algunas líneas que puedan alentar y orientar en toda la Iglesia una nueva etapa evangelizadora, llena de fervor y dinamismo" (n. 17). En sentido amplio, la catequesis participa de esta orientación que el papa Francisco propone a toda la Iglesia. Destaco dos elementos:

- *La Iglesia acompañante de la humanidad*

  La Iglesia es considerada como "acompañante de la humanidad en todos sus procesos". Acompaña a los hombres y mujeres no solo estando al lado, sino con la convicción de que son posibles frutos; acompaña para que sea posible fructificar según el Evangelio. La Iglesia es acompañante haciendo ella misma el camino y estando de camino con la humanidad de hoy. No tiene miedo a estar en los caminos de "los desencantados", como los de Emaús, caminos no verdaderos. Pero hasta en el camino falso elegido es posible calentar los corazones y hacer que los ojos vean

[14] Cf. lo ya señalado en nota 8, más arriba.

de nuevo la verdad: "[La comunidad evangelizadora] acompaña a la humanidad en todos sus procesos, por más duros y prolongados que sean. Sabe de esperas largas y de aguante apostólico. La evangelización tiene mucho de paciencia, y evita maltratar límites. Fiel al don del Señor, también sabe «fructificar». La comunidad evangelizadora siempre está atenta a los frutos, porque el Señor la quiere fecunda. Cuida el trigo y no pierde la paz por la cizaña. El sembrador, cuando ve despuntar la cizaña en medio del trigo, no tiene reacciones quejosas ni alarmistas. Encuentra la manera de que la Palabra se encarne en una situación concreta y dé frutos de vida nueva, aunque en apariencia sean imperfectos o inacabados. El discípulo sabe dar la vida entera y jugarla hasta el martirio como testimonio de Jesucristo, pero su sueño no es llenarse de enemigos, sino que la Palabra sea acogida y manifieste su potencia liberadora y renovadora" (n. 24).

- *Originalidad del acompañamiento de la Iglesia: misericordia y paciencia*

El Papa señala un estilo de acompañamiento: "Hay que acompañar con misericordia y paciencia las etapas posibles de crecimiento de las personas que se van construyendo día a día [...]. A todos debe llegar el consuelo y el estímulo del amor salvífico de Dios, que obra misteriosamente en cada persona, más allá de sus defectos y caídas" (n. 44).

El acompañamiento al que se refiere *Evangelii gaudium* no es una técnica, es una espiritualidad, una experiencia espiritual. Corremos el peligro de "hacer técnicos del acompañamiento". Esta "tecnicidad" puede valer para otros escenarios de la actividad plural de la sociedad. Pero desde el Evangelio no basta la técnica: "No se puede perseverar en una evangelización fervorosa si uno no sigue convencido, por experiencia propia, de que no es lo mismo haber conocido a Jesús que no conocerlo, no es lo mismo caminar con Él que caminar a tientas, no es lo mismo poder escucharlo que ignorar su Palabra, no es lo mismo poder contemplarlo, adorarlo, descansar en Él, que no poder hacerlo. No es lo mismo tratar de construir el mundo con su Evangelio que hacerlo solo con la propia razón. Sabemos bien que la vida con Él se vuelve mucho más plena y que con Él es más fácil encontrarle un sentido a todo. Por eso evangelizamos" (n. 266).

3 Aspectos verificables de la acogida de la fe[15]

Es posible que el agente de pastoral o el catequista de cualquiera de las edades se haga la pregunta: ¿Qué claves elementales puedo manejar para verificar que aquellos a los que catequizo realizan un proceso de acogida de la fe?

3.1 *Adhesión al kerigma proclamado*

Es el punto de partida: adhesión. "Esto me lo creo", "esto no me lo puedo creer", "esto entra o no en mis esquemas", "esto lo *trago*, esto no lo *trago*". Es el paso previo e imprescindible: verificar si existe acogida cariñosa y afectiva del anuncio proclamado, aunque este no sea siempre comprendido en su totalidad. El Nuevo Testamento nos presenta la actitud de María que "guardaba todas las cosas en lo íntimo del corazón" (*Lc* 2,19.52). En más de una ocasión, el seguidor de Jesús tendrá que decir: "No entiendo bien *ahora,* pero acojo y acepto el mensaje de la Buena Nueva". Es la actitud humilde y orante que Jesús propone a los suyos: "Cuando venga el Espíritu de la verdad, os guiará para que podáis entender la verdad completa" (*Jn* 16,13). La palabra que permanece en el corazón es la palabra que puede fructificar. Lo que no entra en el corazón no puede transformarlo ni puede ser

[15] En esta parte sigo, con adaptaciones, a Andrea Fontana en la obra citada, cf. nota 1.

alimento de meditación. Muchos alejamientos comienzan por la incapacidad de acoger el mensaje o *kerigma,* propuesta básica de la fe. La adhesión es algo más que "creerme algo o no creerlo". La adhesión implica una relación de confianza en la persona de Jesús en sus gestos y palabras, que es el centro de toda la vida cristiana. La acogida en el corazón de lo aún no comprendido es una señal de apertura y de confianza en Dios.

2.2 *La apropiación*

Hacer mío el mensaje o kerigma no es que lo ponga en la cesta de la compra como una cosa más entre otras, sino que el mensaje y la persona de Jesús acogidos me alimentan y me *van cambiando la vida.* "Apropiar" añade a la adhesión inicial del mensaje un nuevo matiz de importancia: lo que creo me recrea, me hace nuevo. Lo que creo se hace horizonte y meta de mi vida, de mis valores. Una nueva escala de valores se instala en mí y me llevan a comportamientos que antes no tenía o consideraba como necios y ahora los convierto en norma de comportamiento. Es bastante ordinario, en los grupos de toda edad, escuchar testimonios de personas que dicen: "Desde que he dejado entrar a Jesús y su mensaje en mi corazón noto que algo está cambiando. Vivo y hago lo mismo que antes, pero no es lo mismo. Doy menos importancia a cosas que antes les daba mucha importancia. El otro y la entrega al otro van ocupando un sitio más grande en mi vida".

2.3 *El testimonio*

No es que uno se proponga dar testimonio como meta de su vida. Lo que pasa es que se da testimonio en la medida en que la acción de Dios va operando en nosotros, nos va transformando, y cooperamos para que Dios siga modelando nuestro corazón. En definitiva, no es más que el cumplimiento de la palabra de Jesús: "El que permanece en mí y yo en él, ese da fruto abundante; porque sin mí no podéis hacer nada [...]. Permaneced en mi amor; si guardáis mis mandamientos, permaneceréis en mi amor; lo mismo que yo he guardado los mandamientos de mi padre y permanezco en su amor" (*Jn* 15,5.9-10).

El testimonio tiene una vertiente *callada*: desde fuera, uno ve el comportamiento del otro sin más, sin mediar palabra. Y puede entablarse una silenciosa comparación: "Antes esta persona era, obraba... No sé qué le ha pasado que ahora veo que... Es distinta. Algo ha pasado en ella". Lo que se ve a simple vista testimonia, revela "algo". La otra cara del testimonio es la *palabra* que se *pronuncia*: "No me callo lo que vivo porque para mí es valioso y lo proclamo cuando creo que es oportuno". Aquí hay que contar con muchos factores de prudencia, de psicología de la persona. Ciertamente que no todos testimonian su fe de la misma manera.

Los aspectos de verificación externos no exigen una "confidencia" de la persona. Son perceptibles desde fuera. Pero no podemos decir que donde no se ven frutos externos no esté la semilla enterrada esperando la ocasión de germinación. Cuando el Espíritu anda por medio, se nos pide una actitud de espera y de confianza: "El viento sopla donde quiere; oyes su rumor, pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va" (*Jn* 3,8). Será siempre una tentación y un error querer aplicar las matemáticas exactas a la libertad de las personas y a la acción de Dios. La actitud de espera y los caminos largos son del todo indispensables al tratarse de la conversión. Conviene recordar el pasaje paradigmático del libro del Éxodo: "Dios no los guió por la ruta de los filisteos, aunque era el camino más corto, pues se dijo: 'Si esta gente es atacada y tiene que luchar, se acobardará y regresará a Egipto'. Por eso Dios hizo que el pueblo diera un rodeo por el camino del desierto hacia el mar de las cañas" (Éx 13,17-18). Con otras palabras, *Evangelii gaudium* nos recuerda esto mismo: "A veces nos parece que nuestra tarea no ha logrado ningún resultado,

pero la misión no es un negocio ni un proyecto empresarial, no es tampoco una organización humanitaria, no es un espectáculo para contar cuánta gente asistió gracias a nuestra propaganda; es algo mucho más profundo, que escapa a toda medida. Quizás el Señor toma nuestra entrega para derramar bendiciones en otro lugar del mundo donde nosotros nunca iremos. El Espíritu Santo obra como quiere, cuando quiere y donde quiere; nosotros nos entregamos pero sin pretender ver resultados llamativos. Sólo sabemos que nuestra entrega es necesaria. Aprendamos a descansar en la ternura de los brazos del Padre en medio de la entrega creativa y generosa. Sigamos adelante, démoslo todo, pero dejemos que sea Él quien haga fecundos nuestros esfuerzos como a Él le parezca" (*EG* 279; además, n. 276).

3 Conclusiones

La tarea de hacerse cristiano es un acto de libertad que tiene el inicio en la elección de Jesucristo como horizonte de realización de la propia vida. No se escoge el camino para adaptarlo a los propios gustos, sino que se acoge a Jesús y su mensaje para hacernos seguidores y discípulos, íntimos. Algunas líneas de acción al alcance de la mano.

3.1 *Formación y sensibilización de los agentes de pastoral y catequistas*

Echamos hoy de menos y vemos la necesidad de un hacer pastoral que vaya más allá de los "saberes sobre la fe". Es preciso seguir y cultivar más la sementera del Evangelio realizada en las personas. Pero, al mismo tiempo, palpamos cómo muchos agentes no han sido formados ni preparados en aquello que sienten como necesidad. Corremos el riesgo de reducir a técnica lo que tiene que ser un estilo de evangelización personalizado, una espiritualidad. Las grandes líneas de orientación para cultivar la acogida de la fe en el otro que nos dan los documentos eclesiales tienen una fuerte llamada a la experiencia personal: hacer con el otro lo que uno mismo ha realizado en su propio itinerario de creyente, con la colaboración de otros creyentes. No hacemos con otros lo que nosotros mismos no hemos recorrido. Esta línea de orientación es importante e implica de una manera muy concreta al agente de pastoral y al catequista.

3.2 *Verificar motivaciones*

Cada vez será una tarea más elemental y básica. Saber el punto de partida o dónde está la persona que quiere emprender un camino de seguimiento de Jesús. En itinerarios con adolescentes, jóvenes y adultos, esto se hará con la persona misma. En itinerarios con niños más pequeños, cobra un significado relevante el encuentro con las familias de quienes solicitan a la Iglesia un sacramento.

Cuál es el fondo de todo: lo importante no es solicitar *un sacramento* sino si hay interés por Jesucristo. Lo que cuenta es Jesús, el Cristo. En la sociedad laboral, la solicitud de currículos y las entrevistas son algo perfectamente asumido. Existen ya en muchas comunidades las "inscripciones" para iniciar itinerarios diversificados que cuentan con entrevistas personales. Es bueno cuidarlos, encomendarlos a personas que tengan facilidad para llevarlos a cabo.

Quizás sea interesante hacer una celebración de "admisión" para reconocer públicamente que somos llamados y tocados por el Espíritu y admitidos por la comunidad cristiana a iniciar un proceso de conocimiento, acogida y seguimiento de Jesús.

3.3 *El acento está en el cambio personal*

Lo que distingue el recorrido de fe y de conversión de un simple curso de teología o de formación bíblica es precisamente la íntima circulación del binomio *traditio - redditio*. En

los cursos de formación, el examen verifica lo aprendido por el candidato. En un itinerario catecumenal es absolutamente insuficiente. Tiene suma importancia la *redditio* para verificar si la vida de la persona cambia; si el corazón está orientado hacia el Evangelio; si la adhesión a Jesús, el Señor, es viva; si la vida de la comunidad cristiana es referencia significativa. La *redditio* no es un examen con nota, sino una progresiva conversión sostenida y acompañada que hace aparecer la novedad del Evangelio en la vida personal. La *redditio* se verifica en la cotidianidad, en las experiencias profundas humanas fecundadas por la Palabra de Dios, es decir, en la *sequela Christi*[16].

3.4 *Buscar y compartir*

La fidelidad al Evangelio "en el que además estáis fundados y que os está salvando, si os mantenéis en la palabra que os anunciamos" (*1Cor* 15,1-2) exige diálogo abierto y sincero. La fe no es una posesión segura. La fe es vida y es vida en movimiento. Es una invitación de Dios que, como al Padre de los creyentes, nos dice: "Deja tu tierra… vete a la tierra que te mostraré" (*Gén* 12,1-2). Buscar y compartir en común es una actitud de mantenimiento de la acogida de la fe. La vivencia diaria de la fe plantea retos, remueve seguridades adquiridas, "desconcierta" en momentos concretos ante las circunstancias. La búsqueda y el diálogo compartido son dos realidades imprescindibles para "rehacer" la fe y hacerla más consistente. Contar y narrar la propia vida creyente, con sus acontecimientos y sus decisiones no es un ejercicio de "curiosidad", sino de discernimiento de la acción del Espíritu Santo en la trama personal y comunitaria de los creyentes. Por eso buscar y compartir son apoyos necesarios para la acogida de la fe. En este buscar y compartir, el catecúmeno o el catequizando se ha entrenado durante el tiempo de la catequesis. No se acaba ahí. Debe seguir.

[16] **A. Fontana**, *op. cit.*, p. 49.

3.5 *En esta sociedad concreta*

Nuestros días no son "una calamidad". El ayer no puede ser idealizado. "Pensamos que los tiempos actuales no son más desfavorables para el anuncio del Evangelio que los tiempos de nuestra historia pasada. La situación crítica en que nos encontramos nos impulsa, por el contrario, a ir a las fuentes de nuestra fe y a hacernos discípulos y testigos del Dios de Jesucristo de una forma más decidida y radical"[17]. En estos nuestros días, que son los únicos que tenemos, que son nuestro aquí y ahora, la *redditio* consiste en profesar abiertamente, celebrar habitualmente, vivir fraternalmente, pertenecer conscientemente, testimoniar francamente a Jesús, muerto y resucitado por nosotros[18].

La manifestación personalizada de la fe recibida exige alegría interior, libertad consciente, gusto y adhesión por todo aquello que ha sido anunciado. No nos inventamos nada. La *redditio* es la respuesta que cada día el creyente da a su compromiso bautismal. Es también la confirmación de vivir como cristiano. Pablo se lo decía a Timoteo con estas palabras: "Tú, en cambio, permanece en lo que aprendiste y creíste, consciente de quiénes lo aprendiste, y consciente de que desde niño conoces las Sagradas Escrituras: ellas pueden darte la sabiduría que conduce a la salvación por medio de la fe en Cristo Jesús […] a fin de que el hombre de Dios sea perfecto y esté preparado para toda obra buena" (*2 Tim* 3,14-17).

La *redditio* no pertenece, en la historia del creyente, a un momento inicial de su itinerario creyente. Va más allá. Llega a toda la vida de la persona y de la comunidad. Lo llamemos como lo llamemos, confesamos que hoy y siempre es preciso cultivar y cuidar la fe entregada para hacer un camino personal de profundización de la fe.

ÁLVARO GINEL VIELVA

[17] **D. Martínez y otros**, *op. cit.*, p. 45.

[18] **A. Fontana**, *op. cit.*, p. 62.